

La tartamudez en los niños

SILVIA ÁLAVA SORDO

Directora del Área Infantil del Centro de Psicología Álava Reyes, Madrid



Existe una predisposición genética a la tartamudez. A esto responde la importancia de preguntar a los padres al evaluar al niño si hay alguien más en la familia que tartamudee o haya tartamudeado.

Para explicar el problema de la tartamudez se suele utilizar un modelo mixto, que parte de una debi-

lidad inicial del sistema lingüístico de origen genético (dificultades de coordinación o dificultades fonorespiratorias) añadidas a un factor desencadenante, que puede ser de tipo exógeno (como mucha presión ambiental) o endógeno (variables del propio niño).

En los niños la tartamudez pasa por tres fases: la etapa primaria,

en la que el niño todavía no es consciente de su problema, la etapa transitoria, en la que empieza a serlo y la última etapa, en la que predomina el propio miedo a tartamudear.

En los primeros años de vida, (tres-cuatro), puede aparecer una tartamudez evolutiva, en la que el niño tiende a repetir palabras enteras.

Se puede considerar algo evolutivo y no siempre es necesario realizar un tratamiento.

La prevalencia de la tartamudez en edad preescolar es del 3% a 5%. En un 80% de estos casos, la tartamudez en este grupo desaparece antes de los 16 años.

Una vez superada la edad preescolar, la tartamudez se presenta entre un 0,7% a 1% de la población general, siendo más frecuente en niños que en niñas, con una proporción de 4:1.

Cuando el niño es mayor de 5 años y siguen o se han acentuado los rasgos de tartamudez, entonces sí que conviene valorar si hay problemas y si es necesario realizar una intervención.

¿Cuándo y cómo se confirma que el niño padece tartamudez o dis-femia?

Preste atención a las siguientes conductas:

- Alta frecuencia de repeticiones de palabras o parte de las palabras.
- Se prolonga la articulación de las vocales.
- Tensiones musculares ligadas al habla.
- Alteración del ratio del habla y del turno de palabra.
- El niño se puede bloquear al iniciar una palabra (tartamudez clónica); repetir sílabas o palabras enteras (tartamudez tónica); o incluso puede hacer una mezcla de ambas (tartamudez mixta).
- La alteración de la fluidez interfiere en el rendimiento académico, o en la comunicación social.
- No hay déficit sensorial o motor del habla que explique las dificultades previamente descritas.

Cuando el problema interfiere en la vida del niño, él empieza a ser consciente de su tartamudez; se le nota triste, le cuesta hablar con los amigos, o con nuevas personas, por miedo a “quedarse atascado”, sin lugar a dudas hay que intervenir.

A pesar de lo expuesto, si los padres o familiares son capaces de identificar el problema en esas etapas previas en las que el niño todavía no ha desarrollado el miedo a tartamudear, la intervención precoz será muy eficaz.

La intervención se centra en dos aspectos:

- Practicar técnicas como la respiración diafragmática, el control de la articulación, y el alargar las vocales a la hora de pronunciar, le ayudarán a controlar el habla.
- Controlar la aparición de conductas de ansiedad.

Recuerde que es importante procurar la disminución de las disfluencias durante el habla.

Si el niño tiene mucho miedo a tartamudear, habrá que trabajar el control de ese miedo, además de poner en práctica las técnicas anteriormente descritas.

Por otro lado, los padres pueden hacer actividades con el niño como ejercicios de contar cuentos rápidos y lentos, así el pequeño aprenderá las diferencias entre hablar rápido y lento.

...se le nota triste, le cuesta hablar con los amigos, o con nuevas personas, por miedo a quedarse atascado



Una vez que el niño ya se sabe el cuento, se pueden hacer ejercicios para introducir el turno de palabras: mamá empieza una frase, se detiene, y le pide al niño que la termine.



Pautas que los padres pueden seguir para controlar los tartamudeos

- Lo primero que tienen que hacer los padres es no valorar negativamente la forma de hablar de su hijo.
- Escucharle siempre y no interrumpirle.
- No hablar por él. El niño se tiene que “enfrentar al problema”, y debe aprender a desenvolverse; sobreprotegiéndole y hablando por él, agravaremos la situación.
- Devolver al niño siempre un *feedback* de habla lento, con calma.
- Generalizar estas pautas en todos los momentos de relación con el niño.